

# **Retos de una educación innovadora: Primeros apuntes históricos de la globalidad vs la innovación en tiempos de la globalización.**

**Ignacio Trujillo-Monzalvo<sup>1</sup>**

Summary,

To face the global threats is certainly a political problem. But it is not reduced to that. The education is not a political instance and it does not have the function to carry out these necessary policies. But this confrontation has dimensions that go farther of the political action. All our culture and our civilization are involved. It is not possible to face the global threats without developing a culture that allows and promotes the responsibility in relation to these global threats. Nevertheless, this responsibility cannot be caused without the scope of a great hope. The responsibility estimates this hope. If one realizes that, appears a key function, whose fulfillment is not exclusive to the education, but depends on an important part of it. The education is a key place in our society in which our culture is formulated and in which it develops. The function that appears is the one of promotion of a culture that should be the culture of the responsibility based on a culture of the hope.

Key words: education, public politics, culture, innovation

Resumen,

Enfrentar las amenazas globales es ciertamente un problema político. Pero no se reduce a eso. La educación no es una instancia política y no tiene la función de llevar a cabo estas políticas necesarias. Pero este enfrentamiento tiene dimensiones que van mucho más allá de la acción política. Toda nuestra cultura y nuestra civilización están involucradas. No se puede enfrentar las amenazas globales sin desarrollar una cultura que permita y promueva la responsabilidad en relación con estas amenazas globales. Sin embargo, no se puede propiciar esta responsabilidad sino es en el ámbito de una gran esperanza. La responsabilidad presupone esta esperanza. Si uno se da cuenta de eso, aparece una función clave, cuyo cumplimiento no compete exclusivamente a la educación, pero que depende en parte importante de ella. La educación es un lugar clave en nuestra sociedad en el cual nuestra cultura se formula y se desarrolla. La función que aparece es la de promoción de una cultura que sea cultura de la responsabilidad basada en una cultura de la esperanza.

Palabras clave: Educación, política pública, cultura, innovación

---

<sup>1</sup> Economista, filósofo y politólogo.

## Introducción

Carlos Fuentes nos recuerda una pregunta “memorable” de Alfonso Reyes: “¿Volveremos a llegar con retraso al banquete de la civilización?”

*Progrese o no México al paso necesario para integrarse a la revolución global de la producción basada en la educación, ¿puede hacerlo sin resolver los problemas de la propia educación en México, de la alimentación y el trabajo de su grandes mayorías? ¿O estamos dispuestos a relegarlas al olvido , conceder que hay dos Méxicos y debemos aportarle sólo al México adelantado, integrado al comercio y a la tecnología mundiales, y clausurar para siempre el segundo México de la pobreza, la enfermedad y la ignorancia? (Fuentes, 1997: p 12)<sup>2</sup>.*

Mucho se ha hablado de la necesidad de establecer nuevos modelos educativos con el fin de fortalecer los procesos educativos de las instituciones educación en México. Uno de estos esfuerzos sin duda lo realiza el Centro de Formación e Innovación Educativa (CFIE) del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Este centro hace un importante esfuerzo contribuyendo desde su perspectiva a los procesos de educación en México y desde un espacio fundamental que es la educación pública, sin embargo, en el tiempo que llevo colaborando en este centro educativo, me han surgido tres preocupaciones importantes.

¿Que entendemos por innovación?, ¿Qué entendemos por educación? Y el ¿Para qué y quienes innovamos la educación?

La historia nos brinda una muestra importante de la innovación como la configuración de la transformación social en beneficio de las diversas realidades que existen. De manera que en el desarrollo histórico podemos asumir que “*obras capital*” (como las definiría Nietzsche) como *Meditaciones de prima philosophia* de Descartes, la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, las *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados* de Schelling, *Critica a la razón pura* de Kant y *Critica a la razón utópica* de Hinkelammert han sido mas innovadoras que el mismo Internet o el e-mail.

---

<sup>2</sup> Adriana Pigguros hace referencnia a esta cita de Carlos Fuentes en Paulo Freire y la agenda de la Educación Latinoamericana en el Siglo XXI. CLACSO, Buenos Aires, 2002, p.9

## **1. La globalidad vs innovación en el mundo.**

El mundo se ha hecho global. En el sentido más general podemos afirmar que el desarrollo tecnológico ha llevado a una situación, en la cual estamos obligados a tomar conciencia de la globalidad de nuestra tierra. Se trata ciertamente de un proceso histórico muy largo, pero este proceso llevó a una conciencia de globalidad, que hoy muchas veces olvidamos, cuando hablamos de la globalización. Se trata de una vivencia de globalidad, que ha implicado un corte histórico y que está por distinguir nuestra historia presente y futura de toda historia humana anterior, de manera que la globalidad se presenta en la historia reciente como lo innovador, lo que ha sido la pauta de un cambio profundo en las concepciones de vida global.

Tenemos entonces un sentido de la palabra globalidad, que hemos de tener presente en cualquier discusión sobre la globalización. Implica una transformación fundamental de toda vida humana, que se hizo notar por primera vez en 1945 con el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima.

En ese momento comenzó una nueva conciencia de la globalidad de la vida humana y de su misma existencia en el planeta, que se había globalizado de una manera nueva. Si la humanidad quería seguir viviendo, tenía que asumir una responsabilidad que hasta ahora sólo se podría haber soñado. Era la responsabilidad por la vida sobre la tierra. Esta responsabilidad apareció entonces como obligación ética, pero al mismo tiempo como condición de posibilidad de toda vida futura. La exigencia ética y la condición de posibilidad de la vida se unieron en una única exigencia. Lo útil y lo ético se unieron, no obstante toda una tradición positivista que por mucho tiempo las había separado.

Pero, en cierto sentido, la bomba atómica parecía todavía algo externo a la acción humana cotidiana. Parecía que si se conseguía evitar su aplicación por medios que correspondían a la política de los Estados, se podría seguir viviendo como siempre, aunque la crisis de los misiles en Cuba puso en jaque esta aspiración. Sin embargo, la nueva globalización tocó de nuevo a la puerta. Esta vez con el informe del Club de Roma sobre los límites del crecimiento, que salió a la luz pública en 1972. Los límites del crecimiento expresaron de una manera nueva la redondez de la tierra, su carácter de globo. Otra vez la tierra se hacía más redonda. Sólo que la amenaza provenía ahora de la acción humana cotidiana, no de ningún instrumento específico que se podría controlar por medios aparentemente externos. Toda la acción humana desde

las empresas, los Estados, y la acción de cada uno, estaban involucradas en su qué hacer cotidiano. Aparecía de nuevo la responsabilidad humana por el globo. Aunque esta vez con mucha más intensidad. La humanidad tenía que dar respuesta a efectos cotidianos de su propia acción cotidiana. Toda la canalización de la acción humana por el cálculo de utilidad (interés propio) y la maximización de las ganancias en los mercados, estaba ahora en cuestión. Esta crítica se convirtió entonces en condición de posibilidad de la propia vida humana, y también en exigencia ética. De nuevo, lo útil y lo ético se unieron en una única experiencia.

Siguieron nuevas experiencias de la redondez y, por tanto, globalidad de la tierra, como por ejemplo la experiencia de límites de crecimiento posible de la población.

No obstante, en los años ochenta hubo otra vez un impacto grande cuando apareció la biotecnología. La vida misma había sido transformada en objeto de una nueva acción humana, una vez más de presencia cotidiana. Reaparecía la amenaza del globo, y volvía a aparecer la exigencia de la responsabilidad por el globo, sólo que esta vez surgía directamente a partir del método de las ciencias empíricas. Al desarrollar el conocimiento de elementos básicos de la vida, el método tradicional de la ciencia empírica—el tratamiento de su objeto mediante su parcialización— hizo aparecer una amenaza al globo que se sumerge de nuevo en la raíz de la modernidad. Ya no es posible hacer una distinción nítida entre el desarrollo de los conocimientos y su aplicación. En la ciencia de la vida, y por tanto en la biotecnología, el desarrollo del conocimiento ya es su aplicación. No se puede desarrollar el conocimiento sobre clones humanos sin hacerlos. Lo que ahora estaba cuestionado no era tanto la maximización de la ganancia en los mercados, sino la propia percepción de la científicidad. Nuevamente aparece la necesidad de la responsabilidad humana frente a la tierra redonda. Pero esta vez se trata de una responsabilidad frente a los efectos del propio método científico.

En relación al conjunto de estas amenazas globales se ha desembocado en una crisis general de la convivencia humana. El desmoronamiento de las relaciones humanas que está en curso, afecta a la propia posibilidad de la convivencia. Cuanto más aparece la exclusión creciente de sectores de la población humana, el comportamiento inhumano inevitable en relación a estos excluidos se generaliza y es asimilado en el comportamiento mutuo entre los incluidos. No aparece una polarización entre incluidos, quienes mantienen la capacidad de convivencia, frente a excluidos, quienes la pierden, sino que la pérdida se transforma en pérdida general. El polo de los

incluidos disuelve su capacidad de convivencia en un grado quizás mayor que el polo de los excluidos. Se trata hasta ahora de la última amenaza global, que puede resultar a la postre la peor, porque incapacita frente a la necesidad de enfrentar a las otras. Aparece, por consiguiente, la responsabilidad frente a la propia capacidad de convivencia humana.

Esta responsabilidad global frente a las amenazas globales tiene algo de compulsivo, pese a que no es algo que ocurre de forma automática. Vivimos más bien un tiempo de rechazo de esta responsabilidad. No obstante, se trata de una responsabilidad frente a la cual no existe neutralidad. Cuando un amigo que va de viaje nos entrega un objeto valioso para guardarlo, podemos rechazar esta responsabilidad aduciendo distintas razones. El amigo, entonces, tiene que buscarse a otro que se lo guarde. Nuestra actitud en este caso no es irresponsable, sino que más bien puede ser una expresión de responsabilidad. La responsabilidad por las condiciones de posibilidad de la vida, en cambio, no es de este tipo. Somos responsables aunque no lo queramos. Si rechazamos esta responsabilidad, no nos la quitamos de encima. Somos entonces irresponsables. Podemos escoger entre responsabilidad e irresponsabilidad, pero no podemos salirnos de la disyuntiva. O nos hacemos responsables del globo globalizado, o estamos involucrados en su destrucción.

Evidentemente nuestra vida se ha globalizado de una manera nueva, como nunca había ocurrido en la historia humana. La humanidad ya no puede vivir sin aceptar esta responsabilidad por el globo. Esto se refleja en la vida de cada uno, en cuanto sabe que vive en una cadena de generaciones. Para que nosotros o nuestros hijos e hijas puedan vivir, hay que aceptar esta responsabilidad. Estamos globalizados, lo queramos o no.

Esta globalidad de la tierra, que se nos impone por las amenazas globales, es producto del propio método científico parcializado y de la aplicación de sus resultados en el desarrollo técnico guiado por un cálculo costo-beneficio totalizado. El desarrollo técnico consiguiente topa con su límite objetivo dado por las amenazas globales.

## **2. La globalización como estrategia de acumulación de capital**

El mismo desarrollo tecnológico, que resultó en las amenazas globales para la vida humana e inclusive para toda la vida en la tierra, llevó consigo un aumento del acceso a todas las riquezas de la tierra por parte de las empresas, que se constituyen desde

la Segunda Guerra Mundial como empresas transnacionales. Se trata de la globalización de los mensajes, de los cálculos, de los transportes, y la consiguiente disponibilidad del globo entero. En este sentido, se habla de la "aldea planetaria". Los mensajes y los cálculos se han hecho prácticamente instantáneos, y desde cualquier lugar del globo se puede alcanzar cualquier otro lugar en menos de un día de tiempo de transporte. El globo ha sido hecho disponible.

Eso ha hecho surgir la posibilidad de constituir mercados globales, inclusive los mercados financieros. Pero también es posible ahora constituir redes de división social del trabajo planificadas por empresas multinacionales que disponen globalmente. Aparecen las empresas de producción global, que no solamente compran y venden en el mundo entero, sino que efectúan un proceso de producción distribuido en sus partes también en el mundo entero. Antes había también empresas de compra y venta mundial, pero ahora aparecen estas empresas que son de producción mundial. Un ejemplo claro es la maquila, por medio de la cual simples etapas del producto final son distribuidas en el mundo entero. El aprovechamiento de esta globalización de los mensajes, de los cálculos y de los medios de transporte impregna hoy nuestra vida. Sin embargo, a ella se ha impuesto el globalismo de una estrategia de acumulación de capital a nivel mundial, que hoy se llama una política de globalización. Este globalismo no es de ninguna manera un resultado necesario del proceso de globalización de mensajes, cálculos, medios de transporte, sino un aprovechamiento unilateral de ella en función de una totalización de los mercados. En América Latina se trata de lo que muchas veces se llama la política neoliberal de los ajustes estructurales. Estos ajustes son la condición impuesta al mundo para el funcionamiento de esta economía de acumulación global del capital. Estos ajustes expresan fielmente las exigencias del funcionamiento de las empresas de producción mundial. Se trata de una estrategia de acumulación de capital nueva, que es nombrada estrategia de globalización.

Nuestro lenguaje sobre la globalización se refiere muy unilateralmente a este globalismo de una estrategia de acumulación de capital. Los globalizadores de esta estrategia casi no hablan de la globalidad de la tierra que se nos hace presente por las amenazas globales. Aunque nos la pueden negar, ellos mismos se ponen ciegos frente a ellas. Los tímidos intentos para responderlas son rápidamente revocados, como ocurrió recientemente con los acuerdos de Kyoto y su frivolidad en su derogación por el actual presidente Bush de EE.UU.

Esta estrategia y su persecución ciega tienen algo de un fundamentalismo de la religión del mercado. Las religiones suelen desarrollar fundamentalismos ciegos en cuanto creencias básicas de ellas son puestas seriamente en duda. La religión del mercado de los globalizadores no resultó diferente. En el grado en el cual se hizo visible que las amenazas globales, que hoy penden sobre nosotros, están estrechamente vinculados con el desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías según un criterio de costo-beneficio totalizado, el fundamentalismo neoliberal del mercado no llamó a la cautela, sino al extremismo más radical. Eso explica el hecho de que después de que aparecieron estas amenazas globales, se haya intensificado con los ojos abiertos el proceso destructivo que se está derivando de la aplicación indiscriminada del propio desarrollo tecnológico. El fundamentalismo neoliberal se hace fundamentalismo de talibanes de la religión del mito del crecimiento infinito.

Se nota cada vez más, que la orientación exclusiva de la aplicación de tecnologías por el cálculo de costo-beneficios establece un límite decisivo para la posibilidad de enfrentar las amenazas globales. Por tanto, este fundamentalismo neoliberal nos lleva a extremos de destrucción no vistos antes.

Eso ha cambiado el carácter de las inversiones en capital en general. Aparecen mucho más capitales de lo que sería posible invertir en capital productivo. Luego, una parte cada vez mayor de los capitales disponibles tiene que ser invertida especulativamente. Pero el capital especulativo tiene que tener por lo menos la misma rentabilidad que el capital productivo. Por eso aparece ahora la cacería de posibilidades de ubicación rentable de los capitales especulativos. Ante tales posibilidades de inversiones especulativas se dan en especial en aquellos sectores de la sociedad que hasta ahora han sido desarrollados fuera del ámbito de los criterios de rentabilidad: las escuelas, los jardines infantiles, las universidades, los sistemas de salud, las carreteras, la infraestructura energética, los ferrocarriles, el correo, las telecomunicaciones, los otros medios de comunicación, etc. Su transformación en esfera de ubicación del capital no-productivo resulta la manera más fácil de encontrar lugares de aplicación del capital especulativo. Se trata sobre todo de las actividades del Estado, las cuales pueden ser transformadas en esferas para este capital, incluyendo las actividades en el campo de la educación y de la salud. Sin ocupar estas actividades estatales, difícilmente el capital especulativo encuentra ubicación. Eso explica la presión mundial por la privatización de las funciones del Estado, con el fin de hallar esferas de inversión no-productiva. El capital devora ahora a los seres humanos: se transforma en un caníbal. Cualquier actividad humana tiene que ser transformada en una esfera de inversión del capital,

para que el capital especulativo pueda vivir: Los sueños anarco-capita-listas van aún mucho más lejos. Inclusive la policía, la función legislativa y la judicial y el mismo gobierno, se pretende transformarlos en esferas de inversión de estos capitales. El ser humano recibe la licencia para vivir y participar en cualquier sector de la sociedad, únicamente si paga al capital especulativo los tributos correspondientes bajo la forma de interés. Aparece un sobremundo al cual hay que tributarle los sacrificios necesarios para adquirir el derecho de vivir.

### **3. La educación y la cultura de la responsabilidad: Un nuevo rostro de la innovación**

Enfrentar las amenazas globales es ciertamente un problema político. Pero no se reduce a eso. La educación no es una instancia política y no tiene la función de llevar a cabo estas políticas necesarias. Pero este enfrentamiento tiene dimensiones que van mucho más allá de la acción política. Toda nuestra cultura y nuestra civilización están involucradas. No se puede enfrentar las amenazas globales sin desarrollar una cultura que permita y promueva la responsabilidad en relación con estas amenazas globales. Sin embargo, no se puede propiciar esta responsabilidad sino es en el ámbito de una gran esperanza. La responsabilidad presupone esta esperanza. Si uno se da cuenta de eso, aparece una función clave, cuyo cumplimiento no compete exclusivamente a la educación, pero que depende en parte importante de ella. La educación es un lugar clave en nuestra sociedad en el cual nuestra cultura se formula y se desarrolla. La función que aparece es la de promoción de una cultura que sea cultura de la responsabilidad basada en una cultura de la esperanza.

Hay una fórmula desarrollada precisamente por la actual política, que niega a la educación este su lugar como uno de los lugares clave de nuestra cultura. Se trata de una fórmula, que se está imponiendo cada vez más. Es la fórmula que habla de "un nuevo modelo de desarrollo basado en el capital humano". Es una fórmula que a mí personalmente me produce escalofríos, porque es paralela a las fórmulas, que trataron de adoctrinar a los niños en la sociedad Nazi alemana, donde se hablaba constantemente del "material humano" y su importancia clave para el desarrollo de la sociedad humana.

Hoy hay una estrategia mundial, conducida por el Banco Mundial, para reducir toda educación, pero especialmente la educación profesional, a un lugar de producción de "capital humano", que es considerado un medio de producción altamente

especializado. La misma educación es transformada en una inversión en capital humano, el estudiante es a su vez transformado en alguien que invierte en sí mismo como dueño de sí mismo en cuanto capital humano. La empresa, que posteriormente lo contrata, resulta ser ahora un receptor de capital humano, quien paga un ingreso al dueño del capital humano, que es la persona contratada. Este ingreso ahora es considerado la rentabilidad del capital humano. Toda la educación inclusive la universitaria es entonces vista como un lugar de producción en función de la rentabilidad de este circuito. Por tanto, esta educación como lugar de producción de capital humano tiene que seguir a criterios de rentabilidad<sup>3</sup>.

No hay lugar para ninguna cultura excepto que la cultura dé un aporte a la producción o implementación del propio capital humano.

Si se logra realizar este proyecto, eso significa el fin de la cultura occidental. Se disuelve en el negocio. El propio ser humano se disuelve en la transformación en una parte de un engranaje gigantesco de un movimiento sin fin de un crecimiento económico sin destino. Aparece entonces el problema de la pérdida del sentido de la vida, que no tiene solución por el simple hecho, de que la vida del capital humano no tiene sentido. El sentido de la vida es vivirla, pero el capital humano no vive su vida. Vive la vida del capital, que carece de por sí de un sentido propio<sup>4</sup>.

Sin embargo, si analizamos estas tendencias en relación al proceso de globalización en curso, tenemos que hacer hincapié en otra dimensión de tal reducción del ser humano al capital humano. Lo habíamos visto en sus dos dimensiones. Por un lado, en su dimensión de globalidad de la tierra, que se nos hace presente por las amenazas globales. Es la dimensión de la exigencia de la responsabilidad humana por el propio futuro de la vida humana y de la naturaleza. Por el otro lado, la dimensión del acceso ilimitado al pillaje de la tierra y de la humanidad de parte de la empresa transnacional dominante hoy, que impuso la estrategia de acumulación de capital irrestricta, que hoy se llama estrategia de globalización. Es una estrategia de la irresponsabilidad completa frente a las amenazas globales, que exigen nuestra

---

<sup>3</sup> Hay un trabajo muy documentado de John Saxe-Fernández. que presenta y critica esta estrategia: Saxe-Fernández, John: Globalización, poder y educación pública. Trabajo presentado en el Seminario Internacional "Neoliberalismo: planteamientos críticos y alternativas", organizado por el Seminario El Mundo Actual, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Marzo 10-13 de 2000.

<sup>4</sup> Eso se refleja en un bestseller, que se lee ahora mucho en Europa: Houellebecq, Michel: Extensión du domaine de la lutte. Nadeau. Paris, 1994. Este libro no reflexiona los hechos, pero presenta un reflejo perfecto del ser humano hecho capital humano.

responsabilidad<sup>5</sup>. Sin embargo, esta estrategia de la irresponsabilidad necesita seres humanos tan irresponsables como lo es la propia estrategia. En el grado en el cual logra reducir el ser humano al capital humano, logra inculcar al ser humano esta irresponsabilidad necesaria para poder seguir con la estrategia.

Pero esta responsabilidad la pueden asumir solamente seres humanos capaces de verla. Solamente una cultura de responsabilidad puede abrir los ojos frente al problema. Sin una cultura de responsabilidad no habrá política de responsabilidad. Eso nos lleva de vuelta al problema de la educación como un lugar clave de la creación de la cultura. Hace falta esta educación en cuanto lugar de creación de cultura, para que haya un lugar, en el cual esta cultura de la responsabilidad puede crecer. No es el único lugar. Todo el sistema de educación está implicado. Pero no solamente el sistema de educación. Toda nuestra manera de vivir tiene que compenetrarse por una cultura de responsabilidad. Sin embargo, la educación universitaria tiene una función especial por el hecho de que una cultura no se puede desarrollar, si no está acompañada por pensamientos profundos, que hasta hoy han tenido su lugar más destacado en las universidades. Y es precisamente la gran mayoría de universidades públicas en México que tienen en sus orígenes esta conciencia de ser servidor de una cultura más allá de la universidad y de responsabilidad por el bien común.

Esta cultura de la responsabilidad, por supuesto, es crítica. Pero el acento no está en la crítica, sino en la responsabilidad, que exige ser crítico. También la cultura de responsabilidad lleva a la resistencia. Pero, otra vez, el acento no está en la resistencia, sino en la responsabilidad. Eso por el hecho de que es la responsabilidad la que lleva a la resistencia.

En este mismo sentido, no se trata solamente de una recuperación de la tradición de la educación humanista occidental y de su conservación. Esta tradición ha sido socavada por la imposición de los criterios de la competitividad y de la formación del capital humano. Tenemos que recuperarla, pero, creo yo, eso no es posible sino como una dimensión de la cultura de la responsabilidad.

Por supuesto, la educación tiene que formar profesionales capaces de desempeñarse eficazmente en sus profesiones respectivas. Pero esta formación la universidad y las

---

<sup>5</sup> Ver Jonas, Hans: El principio esperanza. Ensaco de una ética para la civilización tecnológica. Club de lectores. Barcelona

instituciones de educación media superior tienen que insertarla en una participación de la creación de una cultura, cuyo sentido va más allá de la capacitación para el ejercicio de una función y tiene que ser una formación a partir de la creación de esta cultura.

Con eso, la educación como innovación se ubica en un ámbito que va más allá de lo que concibe el actual proyecto de reducción de la formación a la producción de capital humano. Se trata de un ámbito que no se debe someter ilimitadamente al cálculo, ya sea de la rentabilidad, ya sea del crecimiento económico, sino que cuestiona la propia tendencia actual hacia la totalización de estos cálculos. No lo hace solamente en nombre de algunos valores que tengan validez de por sí y por simple afirmación, aunque estos valores serían ya argumento suficiente para efectuar este cuestionamiento. Hoy lo hace sobre todo en nombre de la responsabilidad, que la propia globalidad del mundo —que se nos hace presente con fuerza irresistible a través de las amenazas globales— nos impone.

Sin embargo, a partir de la responsabilidad aparece la necesidad de los valores. Valores a los cuales tiene que ser sometido cualquier cálculo de utilidad (o de interés propio o de costo-beneficio). Son valores del bien común cuya validez se constituye antes de cualquier cálculo, y que desembocan en un conflicto con el cálculo de rentabilidad y sus resultados. Son los valores del respeto al ser humano, a su vida en todas sus dimensiones, y del respeto a la vida de la naturaleza. Son valores del reconocimiento mutuo entre seres humanos, incluyendo en este reconocimiento el ser natural de todo ser humano y el reconocimiento de parte de los seres humanos hacia la naturaleza externa a ellos. No se justifican por ventajas calculables en términos de la utilidad o del interés propio. No obstante son la base de la vida humana, sin la cual ésta se destruye en el sentido más elemental de la palabra.

Estos valores interpelan al sistema, y en su nombre se requiere ejercer resistencia para transformarlo e intervenirlo. Sin esta interpelación del sistema estos valores no serían sino un moralismo más. El bien común es este proceso en el cual los valores del bien común son enfrentados al sistema para interpelarlo, transformarlo e intervenirlo. De ninguna manera debe ser entendido como un cuerpo de "leyes naturales" enfrentado a las leyes positivas. Es interpelación, no receta. Por eso tampoco debe intentar ofrecer instituciones naturales o de ley natural. Parte del sistema social existente para transformarlo hacia los valores de bien común, en relación a los cuales todo sistema es subsidiario. Pero los valores de bien común no son leyes o normas, son criterios sobre leyes y normas. Emanan de la

responsabilidad. En consecuencia, su fuerza es la resistencia. Recién en el contexto de esta realidad, y en términos subsidiarios hacia ella, puede tener lugar el cálculo de costo-beneficio. Asumir esta realidad, es responsabilidad.

Pero la responsabilidad no es un producto directo del miedo. El miedo puro paraliza y aumenta solamente la agresividad del sistema. La responsabilidad presupone la esperanza. Solamente la esperanza da este punto de Arquímedes, a partir del cual el miedo puede ser transformado en responsabilidad. El fundamentalismo del sistema resulta de un miedo, que ha perdido la esperanza.

Lo que necesitamos es esta responsabilidad por un mundo hecho global, amenazado por la estrategia de acumulación de capital llamada globalización. Hay que proteger el mundo global del ataque mortal de parte de los globalizadores. De esta responsabilidad resultan las posibles alternativas. Hacer visibles estas alternativas es una tarea irrenunciable del pensamiento universitario. Hacer creíbles estas alternativas es una herencia de la que la Universidad Pública nunca debería renunciar.

Ahora más que nunca es necesario observar cómo está viviendo la sociedad, cómo reaccionan los sectores históricamente oprimidos en esa búsqueda permanente y constante de vida. Nuestro papel será transmitir la experiencia articulada y estructurada de manera que podamos proponer una educación innovadora que impulse a renovar y contagiar las prácticas sociales de la esperanza, trabajo y visión de otros grupos en otras latitudes pero con la misma esperanza de que un mundo mejor es posible.

### **Conclusiones y propuestas.**

La innovación debe entonces, constituirse como una posibilidad de reconocer al México olvidado y fomentar el desarrollo ético del México industrializado. Sin duda, la educación pública en México es la conciencia de un pueblo que espera ser incluido, reconocido y potencializado a ser y hacer un futuro realizable.

No sólo realizable para profesionales, sino para estudiantes de todos los niveles educativos. No se innova para las elites universitarias o generadoras de conocimientos, se innova para la sociedad.

Hoy, el reto de la innovación no es el pensar y articular lo tecnológico, se trata de hacer de la educación un recuperación y ejercicio permanente de la acción estratégica social.

Paulo Freire reconoció como estructurantes una pedagogía liberadora a las siguientes variables: a) la participación activa de la pareja educador-educando; b) el diálogo como forma estratégica de alcanzar el aprendizaje; c) la necesidad de interpretar el mundo vivido como primer compromiso para tornar el mundo en historia, yo agregaría un cuarto elemento; d) el compromiso permanente de acompañamiento de la institución educativa.

Para llevar esta tarea, parece necesario recuperar un estado que asuma como dimensión propia la satisfacción de los requerimientos del bien común. Hoy, resulta indignante y vergonzoso, para todos ver en espacios públicos que se solicitan profesionales pero que no sean de la UNAM o el IPN.

La UNAM sin duda tiene un camino iniciado que trata de contrarrestar esta incongruencia social fomentando una identidad institucional, no sólo entre sus alumnos, sino en la población en general. No así, el IPN se ha quedado en el olvido de fomentar una identidad institucional, resulta interesante ver como ex alumnos del IPN se preocupan más por que sus hijos estudien en la UNAM o en otras instituciones.

El CFIE, debe asumir su parte y procurar que sus alumnos y ex alumnos lleguen a tiempo al banquete de la civilización, por lo que proponemos tres líneas de acción:

- 1. Innovar la educación básica y media:** Fomentar la educación e investigación educativa a centros de educación media superior relegando al olvido una educación de banco, de repeticiones, y, desarrollando la capacidad de razonamiento lógico, capaz de crear una disertación de los fundamentos del conocimiento.

En los países del llamado primer mundo o industrializados, la investigación no se limita al ámbito universitario, se extiende a instituciones de educación media superior y en algunos casos extraordinarios a las instituciones de educación básica.

La pregunta latente es: ¿Cómo desarrollamos un pensamiento crítico en nuestras juventudes?

El CFIE debe asumir ese reto y articular programas que fomenten la reflexión de sus estudiantes de educación media (para empezar) por medio de artículos, disertaciones, ponencias, etc. No se trata de hacer la *finta* de hacer que los escuchamos, se trata de articular un nuevo lenguaje capaz de trascender el conocimiento por el conocimiento mismo.

Actualmente pocas universidades en México se ha concentrado en canalizar esfuerzos científicos a este sector escolar.

No se trata de abandonar la investigación universitaria para subsanar un error histórico, se trata precisamente de fortalecer a largo plazo una investigación permanente para ser generadores de una nueva historia.

- 2. Innovar la actualización profesional:** Iniciar un programa permanente de actualización profesional y desarrollo ético de ex alumnos promoviendo una capacitación de desarrollo profesional permanente.

Cuantos de nuestros profesionales se encuentran inmersos en los procesos productivos para los que fueron formados. El IPN, presenta una de las tasas más bajas de colocación laboral de sus egresados y muchos de ellos hoy día tienen que asumir una realidad de ausencia laboral, pero también, una de falta de acompañamiento de la institución que los formó.

- 3. Innovar culturalmente:** Siendo la educación pública la conciencia del pueblo, está debe asumir su papel de transformación histórica y generar un esfuerzo de memoria escrita. No solo se educa con tecnología, pizarrón y libros. La educación más innovadora ha sido la tradición hablada.

Generar una memoria de ese México profundo, místico, sabio y olvidado será sin duda la mejor manera de renovar lo Innovador.

Generando una memoria gráfica, auditiva y testimonial de nuestros pueblos originarios y sus experiencias educativas será sin duda una nueva beta de estudio e investigación.

Finalmente, no se trata de desalentar los proyectos existentes en el CFIE en el marco de la educación innovadora, sino de denunciar, proponer y articular un discursos que necesita encarnar y hacer frente a una discriminación sistémica-global.

Hablar de educación innovadora en un México polarizado por las fuerzas de un mercado sin rostro humano, es, sin duda, hablar de la vida y la muerte. Crear alternativas de vida desde la educación pública, desde el IPN y desde el CFIE será sin duda hacerlo en el marco de una nueva reforma educativa procurando no dejar a la educación en manos de impredecibles fuerzas de mercado. Es necesario, ser capaces de resolver problemas y alentar utopías.

### **Bibliografía**

Hinkelammert, Franz, *Crítica a la razón utópica*. San José, Costa Rica, DEI. 1988

Houellebecq, Michel: *Extensión du domaine de la lutte*. Nadeau. Paris, 1994. o.

Jonas, Hans: *El principio esperanza. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Club de lectores. Barcelona

Pigguros, Adriana, *et al.* Paulo Freire y la agenda de la Educación Latinoamericana en el Siglo XXI. CLACSO, Buenos Aires, 2002

Saxe-Femández, John: *Globalización, poder y educación pública*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional "Neoliberalismo: planteamientos críticos y alternativas",